

Artículo publicado en:

Crovi Druetta, Delia (Coordinadora) 2004. *Sociedad de la información y el conocimiento. Entre lo falaz y lo posible*. UNAM y La Crujía Ediciones. Buenos Aires, Argentina. Pp. 17 – 56

SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO

Algunos deslindes imprescindibles

Dra. Delia Crovi Druetta

El punto de partida

El presente trabajo se inscribe en el marco de un proyecto de investigación mayor titulado “México ante la sociedad de la Información y el conocimiento”¹, cuya objetivo central es reflexionar acerca de la existencia de este tipo de sociedad, así como de las características específicas que adquiere su construcción en un país como México, con acceso desigual y limitado a las nuevas tecnologías de información, TIC. Esta situación, que comparten los países periféricos, es conocida en el discurso oficial como abismo o brecha digital, el cual desde mi perspectiva se manifiesta por lo menos en cinco dimensiones:

- a) Tecnológica, referida a la infraestructura material disponible así como al grado de actualización de dicha infraestructura.
- b) De conocimiento, vinculada a las habilidades y saberes que deben poseer los individuos para apropiarse adecuadamente de los nuevos medios y de las TIC.
- c) De información, dimensión en la que es posible distinguir dos sectores sociales: uno sobreinformado, con acceso a diferentes medios y generaciones tecnológicas; y otro desinformado, con acceso limitado a las innovaciones tecnológicas, sus actualizaciones y sus contenidos.
- d) Económica, por la falta de recursos para acceder a las TIC que se manifiesta tanto a nivel personal, como entre los sectores gubernamentales y algunos privados.

¹ El proyecto *México ante la sociedad de la información y el conocimiento*, del cual soy responsable, comenzó a desarrollarse a mediados del año 2001 dentro del Programa de Apoyo a la Investigación y la Innovación Tecnológica, PAPIIT, de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico, DGAPA, de la UNAM, entidad a la que agradecemos su apoyo, al igual que a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, sede de la investigación.

- e) De participación, que significa que los recursos aportados por las innovaciones tecnológicas puedan emplearse en un contexto democrático, con un marco legal y social adecuado, que permita a los individuos y a las naciones igualdad de oportunidades para expresarse e intervenir en las decisiones de un mundo global.

Estas cinco dimensiones, profundamente interrelacionadas, se insertan en la necesidad de contar con políticas públicas claras sobre esta materia, que contesten y contengan el rápido avance del sector privado, en especial de las grandes corporaciones multinacionales, expresado en innumerables acciones concretas. Incorporada por los Estados a sus agendas como promesa de desarrollo, la solución al problema de la brecha digital hasta ahora se ha plasmado en propuestas que ponen el acento en resolver carencias de infraestructura tecnológica, sin duda importantes pero parciales, porque colocan en un nivel subalterno la necesidad de dotar a las personas de las capacidades cognitivas para seleccionar, jerarquizar, interpretar y hacer uso de la información con el propósito de mejorar su calidad de vida.

Estas condiciones han llevado a algunos autores a cuestionar la existencia misma de la sociedad de la información y el conocimiento, SIC. No obstante, el proyecto “México ante la sociedad de la información y el conocimiento” acepta la existencia de este tipo de sociedad, no porque constituya una realidad concreta y unívoca, sino porque ha sido impuesta por los discursos hegemónicos como un ideal de desarrollo, que orienta las acciones que planean y realizan los Estados para alcanzar esa meta. En este contexto, más que negarla, nos parece fundamental delimitar las condiciones específicas en que la SIC se ha ido estableciendo tanto en el país como en otras naciones.

A partir de esta premisa surge la necesidad de identificar argumentos que expliquen un proceso tan complejo, en el cual no basta contar con infraestructura tecnológica o tener capacidad para integrarse a la economía global, como sostienen las grandes potencias mundiales y los organismos internacionales encargados de promover la SIC. Consideramos en cambio que la sociedad de la información responde a dinámicas sociales particulares que imprimen matices y variantes específicas según el país del cual se trate, aún cuando es claro que sus lineamientos básicos son similares en la medida en que se insertan en el modelo político económico neoliberal. Por otra parte, tanto en el proyecto general que enmarca a esta investigación como en este artículo, sostenemos que aún cuando se trata de un proceso en construcción, es

también irreversible por lo que se hace necesario analizarlo desde una perspectiva crítica. Esta afirmación se apoya en tres cuestiones básicas: la persistencia del modelo neoliberal; el discurso dominante de las naciones (originado en las centrales e incorporado en las dependientes) que apoya y promueve la existencia de una SIC; y el propio desarrollo tecnológico que impone un distanciamiento entre países y personas en la medida en que algunos pueden actualizarse siguiendo este desarrollo vertiginoso, y otros no.

Ampliaré los dos primeros puntos, en tanto que acerca del tercero conviene recordar que en el ámbito específico de la comunicación y la información hasta ahora las tecnologías se suman en lugar de desplazarse, y cuando lo hacen se produce una acumulación tecnológica concentrada en sectores sociales que pueden pagar por ellas. En general el desplazamiento franco se da sólo cuando un adelanto técnico es capaz de reemplazar con ventajas al anterior², lo cual deja casi intacta la práctica social que conlleva el uso de dicha tecnología o soporte tecnológico. A la vez, los nuevos productos reactivan al mercado siempre dispuesto a crear la necesidad de consumir y usar insumos técnicos novedosos.

Pero la obsolescencia de las innovaciones tecnológica no se ubican en el centro de la perspectiva de este análisis, sino la percepción de que la tecnología sola es incapaz de generar los cambios sociales a los que asistimos en los últimos años, los cuales han sido cada vez más evidentes. Así, este artículo parte de un rechazo al determinismo tecnológico que suele ser el punto de vista para analizar la SIC y para diseñar programas que las incorporen a las prácticas cotidianas.

Sostengo asimismo que, debido a su componente informativo, el desarrollo específico de la SIC en cada país se articula con los procesos comunicativos en todos sus niveles: intrapersonal, interpersonal, intermedio y masivo, en los cuales se manifiesta una clara tendencia a la mediatización tecnológica. Tal articulación está presente en la puesta en marcha del modelo neoliberal, que como sabemos produce mecanismos de apropiación y de resistencia en ésta y otras materias, obligando a una permanente resemantización del papel de la comunicación. Así, y en virtud de la complejidad del tema, en estas reflexiones pretendo identificar algunos de los cambios que ha experimentado la comunicación a partir de la llamada primero

² Por ejemplo, los discos compactos desplazan a los discos de acetato y éstos a los de pasta; el formato Beta es reemplazado por la VHS primero y el DVD luego.

sociedad de la información y luego, sociedad del conocimiento o en una visión más integradora de ambos conceptos: sociedad de la información y el conocimiento. El análisis buscará entonces, recuperar la perspectiva de este campo de conocimiento que considero sustantivo dentro de la SIC³.

Con el propósito de abordar los temas que he enunciado, este artículo se divide en dos partes. La primera está referida a los antecedentes de la SIC, en tanto que la segunda busca responder a la pregunta: ¿qué es la sociedad de la información y el conocimiento? En esta segunda parte introduzco algunas referencias a los conceptos información y conocimiento, básicos para deslindar las características de la SIC. Las reflexiones finales buscan dar un cierre al trabajo, aunque dejando abierto este tema sobre el cual aún nos queda por investigar y analizar.

I. Los principales escenarios

Los antecedentes y características de la SIC pueden buscarse en varios escenarios que lejos de actuar de manera independiente, se interrelacionan. Entre ellos destacan: el histórico, el político-económico, el tecnológico y el social. Me referiré brevemente a cada uno de ellos, sin perder de vista que están en permanente movimiento y que son interdependientes.

a. Escenario histórico

Con la caída del bloque socialista y la consolidación de un mundo estructurado a partir de la hegemonía norteamericana, el panorama mundial se transforma, dando lugar a acciones que tienden a afianzar ese nuevo orden. La década de los 80 es particularmente importante para América Latina porque marca el inicio de las políticas neoliberales y con ellas, las reformas estructurales del Estado. También lo es la de los 90, porque a partir del denominado *Consenso de Washington*, emerge como fenómeno la integración

³ Debido a la resistencia que ha despertado el estatus científico de la comunicación, basada en la imprecisión de su objeto de estudio, conviene aclarar que desde mi perspectiva tal objeto de estudio es claro y lo identifico con el proceso comunicativo, que puede ser estudiado de manera global o en alguna parte puntual de sus componentes. Puede asimismo ser analizado desde sus repercusiones sociales, su economía política, sus procesos productivos y estéticos, sus usos y prácticas sociales, las apropiaciones mediáticas, entre otras perspectivas.

de mercados en bloques regionales⁴, dando lugar a un proceso que conocemos como globalización, el cual ha facilitado el control de esos mercados por parte de empresas y corporaciones norteamericanas, europeas y algunas asiáticas.

En este panorama destacan dos instituciones: el Fondo Monetario Internacional, FMI, y el Banco Mundial, BM, que a partir de los ochenta habían ido alcanzando un papel protagónico frente a la crisis latinoamericana por el pago de la deuda externa, desatada en esa década. Como sabemos, ante la amenaza que esta crisis representaba para los Estados Unidos y su sistema financiero, aparecen los programas de ajuste según los cuales es la población quien asume el mayor costo. En este contexto va surgiendo un nuevo tipo de sociedad y también, un Estado de nuevo cuño: se pasa de un Estado de bienestar preocupado por la protección del empleo, la industria nacional y el mercado interno, a un “Estado mínimo”, que va cediendo al mercado sus responsabilidades como regulador del orden social.

El FMI había sido creado para corregir en el corto plazo los desequilibrios monetarios, pero no tenía capacidad para resolver problemas a más largo plazo como lo es el mencionado paso de un Estado de bienestar a un Estado mínimo. En este contexto surge el BM como institución encargada de consolidar las reformas estructurales del Estado.

Los 90 configurarían una década donde destacan hechos importantes para el escenario mundial: la caída del muro de Berlín, el inicio formal de la globalización de la economía y la consolidación de Estados Unidos como potencia hegemónica, al desaparecer los contrapesos que hasta entonces se presentaban en el orden mundial, consolidación en la que esas instituciones intervienen de manera destacada.

El papel que juegan el FMI y el BM, como es sabido, resulta fundamental porque a partir de su hegemonía comienzan a generarse documentos, dinámicas, acciones, lineamientos, sobre la orientación que debía tener el proceso de cambio que el mundo estaba experimentado. Desde mi perspectiva este liderazgo de ambas instituciones tiene una importancia crucial debido a que son las que se encargan de aportar el contenido simbólico y la explicación de los cambios que se estaban operando. En este contexto, considero que la labor que del FMI y del BM, además de las orientaciones de carácter económico, de por sí fundamentales, se ubican en el plano discursivo y simbólico, lo que les permite resemantizar algunos conceptos y llenar de

⁴ Recordemos que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, TLCAN, se pone en marcha el 1° de enero de 1994.

sentido otros que hasta entonces no existían. Sus propias argumentaciones, por una lógica basada en la repetición, se convierten en el deber ser de los Estados y llegan a ser conceptos condicionantes de las políticas públicas y las acciones gubernamentales.

Así, en el contexto de la teoría de la comunicación las acciones de orden simbólico del FMI y BM, se ubican en lo que conocemos como *hipótesis de la agenda setting* que sostiene que los medios no nos dicen qué pensar sino aquello sobre lo cual debemos pensar. En este caso se trata de instituciones financieras internacionales que se transforman en fuentes informativas, colocando en la agenda de los gobiernos globalizados y en los medios de esos países, los temas acerca de los cuales se debe pensar y actuar. Por su parte los medios refrendan y profundizan estos contenidos y acciones al incorporar a sus propias agendas, información sobre las reuniones internacionales y las actividades gubernamentales⁵.

Hay que agregar que, junto a esta acción explicativa de los cambios ejercida por el FMI y el BM, a fines de los 80 y principios de los 90 se empiezan a concretar los procesos privatizadores en los que se incluye a los propios medios de comunicación. Por ejemplo, en el caso mexicano se promueve una acción conocida como la venta del paquete de medios, cuya finalidad fue ir transfiriendo algunos medios en manos del gobierno, al sector privado. En este paquete, debido su cobertura y penetración, destacan dos importantes cadenas de televisión, 7 y 13, privatizadas en 1993.

La venta de los medios públicos o en manos del gobierno tiene el efecto de profundizar la fuerza del discurso privatizador, por cuanto se da una coincidencia de intereses entre las argumentaciones del FMI, el BM y demás organismos internacionales; los gobiernos de corte neoliberal que van tomando el poder y los intereses de esos medios.

A partir de los rasgos que distinguen al modelo neoliberal, lo público gana descrédito en tanto que se da a lo privado un papel no sólo fundamental, sino positivo para operar el cambio que se estaba anunciando. El futuro (signado por la privatización en todos los ámbitos) es portador de verdad, en tanto que el pasado (público, gubernamental, estatal) es falso y por lo tanto, objeto de críticas por ineficiente e inadecuado. “ el neoliberalismo busca a la esfera pública vigente en el pasado como portadora de la falsedad frente al futuro esfera de lo privado que es visto como el

⁵ Una acción similar, que inicia de manera franca a mediados de los 90, realiza la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura, UNESCO en el ámbito educativo y la Organización de Cooperación para el Desarrollo, OCDE, que ha realizado diagnósticos, análisis y recomendaciones referidos a comercio, educación, calidad de vida, uso de tecnología, entre otros temas.

espacio de la verdad. ... lo real es lo que va a ocurrir y no lo que ocurrió” (Jiménez Cabrera en Covi, 1995:67).

Desde el escenario histórico la repercusión más honda que se deja sentir en el campo de la comunicación es la reconfiguración del mapa mediático y de las telecomunicaciones. Desaparecen los medios públicos, tanto los gubernamentales, culturales, educativos como los que pueden considerarse mixtos debido a que reúnen más de una de esas características; al tiempo que se da lugar a privatizaciones, alianzas, fusiones, etc. Se cierra así una etapa de oposición/complementariedad, que tuvo como característica fundamental establecer un juego entre medios públicos y privados, según el cual al menos en teoría los primeros se identificaban con las necesidades culturales, educativas y sociales de la sociedad civil, en tanto que los segundos perseguían fines de lucro. Aunque en la práctica este juego tuvo variantes diversas y no todas fueron buenas, ya que algunos de esos medios pasaron a ser sólo instrumentos de reproducción y de propaganda política, hay que reconocer que también hubo muchos rescatables que se fueron mimetizando con el avance privatizador que los obligó a solicitar patrocinios o directamente, a vender publicidad.

Si el mundo perdió la bipolaridad consagrando la hegemonía de Estados Unidos, la comunicación perdió también esa bipolaridad entre medios públicos y lo privados, que aunque difícil y en ocasiones dudosa, existía. Como veremos enseguida, al consagrar la hegemonía de los intereses económicos en los medios, se estaba construyendo un nuevo mapa que sería fundamental para defender el modelo neoliberal en etapas posteriores.

b. Escenario Político-económico

A la sombra del discurso hegemónico internacional se inicia así el proceso de reconversión del proyecto tecnológico en manos del Estado hacia el sector privado. Los planteamientos político-económicos neoliberales empiezan a tomar más fuerza, pudiendo ubicarlos en América Latina a finales de los 70 y comienzos de los 80. En el caso específico de México su nacimiento se sitúa en 1982, o sea al inicio del sexenio del presidente Miguel de la Madrid Hurtado.

El neoliberalismo no posee características uniformes debido a que su aplicación responde a la situación concreta de cada nación, determinada tanto por su condición interna como por su capacidad de negociación con las grandes potencias. No obstante, en América Latina a juzgar por las acciones llevadas a cabo por los gobiernos, es

posible afirmar que su aplicación responde a rasgos más o menos similares, entre los que destacan:

1. Privatización de la economía social y disminución del papel regulador del Estado en la economía (salvo en el control de los salarios).
2. Integración al mercado mundial, dando prioridad a la inversión extranjera.
3. Ajuste severo al gasto público y en contraste, pago puntual de la deuda externa.
4. Abandono de las pequeñas empresas para centrarse en el sector moderno de la economía, con tecnología de punta.
5. Desarrollo de sistemas financieros que privilegian los aspectos especulativos frente a los productivos.
6. Modernización e internacionalización aparente de la vida interna de la región, que oculta su destrucción en muchos ámbitos (educación, trabajo, producción agrícola, medio ambiente, etc.).
7. Debilitamiento del poder de los gobiernos nacionales, en favor del capital privado y financiero nacional e internacional, así como de los gobiernos de los países poderosos.
8. Disminución de las tradicionales instancias de mediación político-sociales frente al poder, por lo cual este aparece como autoritario. Tales instancias desaparecen o pasan a manos del capital privado.
9. Se crea una política y una economía dual: con sectores altamente integrados y dinámicos, frente a otros excluidos.
10. Como producto de la resistencia que despierta el modelo neoliberal, se producen crisis políticas nacionales sin alternativas y si las hay son inoperantes (Crovi, 1995).

Estos rasgos permiten hacer un ejercicio de síntesis, ubicándolos en las industrias mediáticas y culturales. Se privatizan medios gubernamentales o del Estado, cumpliendo con la meta de reducir el gasto público. Un nuevo marco legal facilita la integración del sector al mercado mundial permitiendo y ampliando la inversión extranjera, lo que da como resultado el fortalecimiento de los grandes consorcios internacionales en detrimento de medios locales. Esto configura un sistema dual en el cual las pequeñas empresas están siempre en riesgo de ser absorbidas, desaparecer o de pasar a ser simples proveedores de los grandes consorcios. La brecha que se establece entre empresas multinacionales y locales, se marca también en el acceso a la tecnología de punta que tienen las primeras frente a la imposibilidad de contar con esas innovaciones tecnológicas entre las segundas. Algunas de las mega empresas de medios

buscan ampliar sus ganancias incursionando en el sector especulativo y financiero, u obtener capital cotizando en bolsa. En cuanto a la dualidad en el desarrollo de un sector de medios y el descuido de otros, cabe destacar el efecto de los sistemas de paga, que han jerarquizado el acceso a la información de acuerdo a lo que se puede pagar por ella, lo que da lugar a sectores de la población sobre informados frente a otros desinformados. Finalmente, al pasar a manos privadas los medios se transforman en voceros del propio modelo neoliberal y suelen ser aliados invaluable frente a las crisis nacionales sin alternativas que se presentan, llegando incluso a ocupar el lugar de tradicionales instancias de mediación.

Estos factores permiten insistir sobre la no neutralidad de la tecnología, que en cambio establece una relación dialéctica con los demás escenarios. El modelo político económico neoliberal se apropia de las TIC que venían desarrollándose desde años atrás en ámbitos militares, para reconvertir su uso hacia la privatización de diversas actividades sociales y ponerlas al servicio de sus principales rasgos y objetivos. Sin embargo, cuando los gobiernos neoliberales de la región toman medidas y realizan acciones para incorporar las TIC a las prácticas culturales, en general parten del determinismo tecnológico y de una supuesta neutralidad tecnológica, que busca ocultar los verdaderos rasgos del modelo⁶.

La ya mencionada influencia en lo simbólico se inserta en las características del modelo neoliberal y es un mecanismo para promover su aceptación:

...el neoliberalismo, en tanto teoría económica, tiene la característica de ser dos cosas a la vez: por un lado una economía y, por otro lado un slogan, una publicidad. Si algo caracteriza al neoliberalismo como teoría económica es esta conjunción de propaganda y teoría; publicidad y concepto... (de la Fuente Lora en Covi: 1995:47).

Es posible afirmar que ciertos *slogans* e ideas fuerza han atravesado todo este proceso de cambio estructural. Entre esas ideas o *slogan* cabe destacar la brecha digital, que se presenta como un desafío para las naciones menos favorecidas cuya superación encierra una promesa de desarrollo. En realidad, como sabemos, acortar las distancias tecnológicas suele ser sólo un condicionante para préstamos, apoyos y sanciones favorables a esas naciones. Otros de estos *slogans* son: la preferencia por lo privado en

⁶ Ejemplo de estos son los citados intentos de acortar la brecha digital a través de programas que proveen infraestructura técnica pero no conocimientos para incorporarla a las prácticas sociales, lo que da como resultado un uso instrumental y no racional de las TIC.

lugar de lo público sin mediar razones; el sueño del triunfo individual pero a la vez, la promoción de la colaboración como eje del trabajo y el estudio; las ventajas de la flexibilización en ámbitos diversos entre los que sobresalen los tiempos de trabajo o de estudio; la tecnología como signo de modernidad y también de éxito, entre otros.

El proceso de flexibilización tiene su base, en buena medida, en la legislación que cambia para acompañar las transformaciones que se están produciendo. En casi todos los países los cambios introducidos al marco legal han sido difíciles y controvertidos debido a que se trata de modificar una base jurídica que en ocasiones es añeja e incompatible con el proceso de desarrollo tecnológico actual y su marco político-económico, pero que a la vez representa y condensa muchos de los logros de la sociedad en materia laboral, educativa, individual, de salud, etc. La tendencia mundial ha sido flexibilizar la legislación para permitir mayores márgenes de inversión extranjera, fusiones, privatizaciones y relaciones laborales compatibles con el modelo vigente.

Las políticas públicas en materia de TIC, cuando las hay, parten del discurso internacional dominante trasladándolo al plano local, en el cual crean una nueva base jurídica definida por su flexibilidad. Esta flexibilidad se hace patente tanto cuando se trata de abrir las posibilidades a la inversión extranjera, como en las condiciones laborales, en la promoción y defensa de grupos oligopólicos, o en la incorporación del concepto de *copy right* en lugar del de derecho de autor. En este contexto, el capital cultural y creativo de los individuos también se privatiza, pasando a manos de las corporaciones de la cultura.

Así, aunque parezca paradójico, las políticas públicas en materia de SIC se orientan al sector privado estableciendo las bases para su hegemonía y dejando en un segundo plano otras acciones que deberían serles propias: brindar orientaciones para la convergencia tecnológica, financiar cierta infraestructura, diseñar políticas de investigación y desarrollo, detectar y canalizar demandas sociales o buscar y crear formas novedosas de financiamiento para la renovación tecnológica.

Como parte de este horizonte o escenario político-económico, a partir de la segunda mitad de los 90 los Estados están diseñando y llevando cabo estrategias para la incorporación cultural de la SIC. Tales acciones, que son quizá el rasgo más evidente de lo que podríamos considerar políticas públicas en esta materia, constituyen un paso decisivo en la breve historia de la sociedad de la información y el conocimiento. Sin embargo, estos esfuerzos parten de dos limitaciones: información no es conocimiento y

la mayoría de las propuestas de nuestra región adhieren al determinismo tecnológico, descuidando educación, limitaciones económicas y de participación, o sea, las diferentes dimensiones de la brecha digital a las que aludí al inicio de estas reflexiones.

Desde el punto de vista de la comunicación, el Estado mínimo produce un verdadero parte aguas en esta materia, al dar lugar a un movimiento de privatizaciones, alianzas, fusiones, que no tiene precedentes. Al mismo tiempo, el nuevo modelo político económico promueve y fortalece la industria de la cultura y las telecomunicaciones, que se convierte en un sector sustantivo de las economías nacionales, aglutinando fuertes capitales y dando lugar a la formación de oligopolios y de mega empresas transnacionales de la comunicación. En los 90 este tipo de empresas, como sabemos, llegan incluso a ser parte del sector más fuerte de las economías (incluyendo la de los Estados Unidos), situación que comienza a decaer a principios del siglo XXI, tanto por su vinculación con manejos fraudulentos como por el reacomodo del propio sector frente a la demanda y a las expectativas que había despertado.

El resultado del fortalecimiento industrial de las comunicaciones es que como nunca los mensajes son tratados como mercancía. En efecto, por un lado las innovaciones tecnológicas permiten cambiar los procesos productivos, informatizándolos y por otro, las empresas emisoras se comportan y organizan como las de otras ramas de la producción. Los consorcios de medios repiten señales y modelos comunicativos en diferentes zonas del planeta, en especial en las que existen acuerdos comerciales que les son favorables, al tiempo que incursionan en diferentes medios al abrir nuevas ramas e hileras de producción.

En materia de comunicación, los acuerdos comerciales han servido para garantizar a los consorcios mediáticos el dominio sobre un territorio, en el cual pasan de inmediato a vender sus mercancías culturales. La posibilidad tecnológica de reproducción y de ampliación de señales, así como el aseguramiento de una región de influencia a través de acuerdos comerciales, en la práctica lleva a la repetición de contenidos y a su unificación en el plano global. De este modo, en los medios la globalización se manifiesta por una producción y distribución centralizada en unas pocas empresas y en términos de comunicación los procesos globales comienzan a entenderse como la capacidad de ciertos consorcios transnacionales de vender su producción en todo el planeta. Así, en tiempos de la nueva economía basada en las

transacciones en red, el sector mediático practica también una suerte de economía de escala distribuyendo en todo el planeta miles de copias de producciones audiovisuales o impresas. En estos sistemas, en el mejor de los casos, las empresas pequeñas de producciones locales se transforman en maquiladoras de esos contenidos y lejos de establecer redes de intercambio, este esquema responde a un diseño de uno a muchos.

Desde mi perspectiva esta situación, además de dismantelar los equipos locales de producción (televisiva, sonora, de prensa y cine), desdibuja el sentido de los medios públicos al arrebatárles una parte importante de su función, que es la difusión de la cultura nacional. Cambia así la concepción de los mensaje, profundizándose su dimensión mercantil a través de producciones que dan como resultado *mensajes purgados o lavados*, sin contexto, que pueden ser recibidos en todo el planeta y entre públicos heterogéneos (Lacroix en Crovi, 1996).

La proliferación de señales ha recrudecido la competencia entre medios llevando a explotar la búsqueda incesante de lo novedoso, lo espectacular, lo amarillista y hasta lo descabellado, siempre con el propósito de garantizar mayores audiencias. En este contexto, la relativa objetividad periodística (entendida sólo como un deber ser) comienza a ser perturbada por un sesgo en el contenido, en las fuentes y en lo retórico. En este contexto lo excepcional oculta a lo cotidiano y lo efímero destaca sobre lo duradero; se acentúa la fragmentación y los mensajes surten un efecto de no verdad amparados en el desconocimiento que existe sobre sus sistemas productivos (Rodrigo, 1989).

Un fenómeno periodístico genuinamente americano que ha puesto precisamente en crisis en los años 70 al propio concepto de objetividad es el denominado 'nuevo periodismo'. Este es periodismo mucho más subjetivo. En la estructura narrativa lo anecdótico se convierte en leitmotiv, se invierte la pirámide de la noticia. Aumenta el interés por los hechos pequeños en lugar de los grandes acontecimientos. Lo cotidiano se abre camino en el objeto de interés periodístico. La imaginación recobra importancia periodística. Hay utilización tanto de la realidad como de la ficción (Rodrigo, 1989:167).

Esta situación iniciada en los 70 se va acentuando con el concurso de las innovaciones tecnológicas y el modelo neoliberal. Todo parece indicar que los parámetros teóricos del valor de la noticia deben ser revisados, sobre todo

relacionándolos con estudios de economía política de la comunicación que pongan en evidencia las alianzas, compromisos e intereses que defienden determinados emisores amparados en el neoliberalismo. Además, es fundamental analizar la relación entre medios tradicionales y nuevos, a fin de identificar cómo se está reacomodando el acceso a la información de actualidad; el papel que desempeñan como fuentes de información; y el lugar que ocupan como instrumentos de comunicación para la educación, el trabajo, las relaciones sociales y el entretenimiento. No menos importante es indagar también la fragmentación informativa y en el acceso a la información, así como la función propagandística que los medios pueden desempeñar en el modelo neoliberal.

Vale la pena recordar aquí a Umberto Eco y Paolo Fabri (1978) quienes establecen las características de la información que recibe un individuo, agrupándola en comunicación estrepitosa y comunicación discreta⁷. El destinatario, según Eco y Fabri, no recibe mensajes sino conjuntos textuales que no remiten el mensaje a un código sino a un conjunto de prácticas textuales depositadas, además, nunca recibe un solo mensajes, sino muchos sincrónicos y diacrónicos. Desde esta perspectiva, para la comunicación es aún una asignatura pendiente conocer cómo se incorporan los nuevos medios a esos conjuntos textuales y a esas prácticas textuales depositadas, partiendo de la nueva dimensión espacio temporal que proponen.

En suma, los medios y de manera especial los electrónicos, producen una suerte de presente continuo, sin pasado ni futuro, concepción que embona a la perfección con la propia noción neoliberal que desecha la historia para buscar el éxito y las realizaciones en lo que vendrá. Este presente continuo facilita el incumplimiento de promesas por parte de los políticos y la falta de memoria entre la gente común que no siempre está en condiciones de recordar los detalles de la vorágine informativa pasada. En este contexto Internet, como medio emergente efímero pero plural, constituye una voz alternativa para el recuerdo, para puntualizar lo banal y lo importante, y para rescatar aquello que se tiende a olvidar. No obstante, como ya lo decía, las diferencias en el acceso a este medio marcan también una gran diferencia en el acceso a información contextual que aunque no soslaya lo anecdótico, tampoco echa en saco roto los grandes acontecimientos y lo perdurable.

⁷ En la primera ubican a los medios, fiestas, música, señales viales, publicidad, comunicaciones verbales colectivas e institucionales, cuadros, estatuas, etc.; en tanto que en la segunda consideran a las mercancías, el espacio, las fiestas de carácter ritual, comportamientos verbales, gestuales, posturas corporales, moda, música artesanal, entre otros.

c. Tecnológico

El antecedente directo de la SIC en materia tecnológica se encuentra en las TIC, que por poseer una parte dura (*hardware*) y una parte blanda o lógica (*software*) se diferencian de generaciones anteriores. Esto, que a estas alturas parece bastante obvio, es lo que determina tanto su condición de interactivas, como su capacidad para eliminar barreras de espacio y explorar servicios multicrónicos (diferidos y en tiempo real). Determina asimismo, el desarrollo de dos importantes sectores industriales: el del *software* y el del *hardware*.

Por otra parte, el escenario tecnológico participa de una de las ideas centrales de la SIC: la flexibilidad. En el caso de las nuevas tecnologías esta flexibilidad se manifiesta en los procesos reversibles a partir de los cuales reordenan sus componentes, su organización y desde luego, su propósito.

En la base de estos cambios tecnológicos que abarcan no sólo las TIC están la digitalización y la microelectrónica, que conducen a ampliar el volumen de información disponible, así como a hacer más rápida y eficaz su transmisión. En los años 70 se reconoce a la digitalización como la lectura más segura y exacta para la operación de circuitos integrados y microprocesadores, lo que da lugar a cambios importantes en tecnologías ya existentes y que luego serían protagonistas de la SIC (satélites, computadoras, telefonía, etc.). Así, a partir de estas posibilidades y con el desarrollo de innovaciones técnicas para comunicarnos, se transforman los sistemas de producción, distribución, recepción y almacenamiento de la información.

Algunos autores (Castells, 2000; Miège, 1998 y 2002, Mattelart, 2000 y 2002) destacan el aumento en la mediatización de las relaciones sociales que se produce a partir de las TIC. Trabajo, educación, entretenimiento, participación política y social, son entre otras, actividades que han ido incorporando parcialmente el uso de estas nuevas tecnologías y configuran un proceso que se identifica (Levy, 1999; Echeverría, 1999 y 2000; Rheingold, 1996) con la virtualización de las relaciones, que ha llevado incluso a una reinterpretación de lo que entendemos por virtual⁸.

Pero quizá el aspecto más destacado de estos desarrollos tecnológicos es que por primera vez se produce la convergencia en redes de sectores que venían trabajando separadamente: la informática, las telecomunicaciones y la industria mediática. El

⁸ Para ampliar el tema de la virtualización ver los trabajos de Pierre Levy y Howard Rheingold, así como las propuestas de Javier Echeverría sobre el tercer entorno.

resultado más visible de esta convergencia es Internet, considerada red de redes y materialización de la carretera de la información.

Conviene recordar que estos desarrollos tecnológicos, originados en el sector militar, se sitúan en los países avanzados. No obstante, la convergencia repercute en todo el planeta, lo que convierte de facto a los países que no producen tecnología de punta, en sus consumidores.

Desde la perspectiva de los procesos comunicativos, la convergencia tecnológica, el desarrollo de nuevos medios y en fin las contribuciones del escenario tecnológico, hacen realidad un viejo sueño: un medio capaz de explorar todos los niveles comunicativos, a la vez de establecer intercambios simbólicos unidireccionales, bidireccionales y multidireccionales. Internet, la cara visible de la convergencia y vehículo del ciberespacio, emplea recursos multimedia reuniendo las ventajas de diferentes lenguajes en comunicaciones multinivel. Con el nacimiento del ciberespacio y su vehículo de navegación, la sincronización reemplaza la unidad de lugar, mientras que la interconexión sustituye la unidad de tiempo.

El ciberespacio es una visualización espacial que sintetiza todas las informaciones ya elaboradas de datos, proporcionadas por las actuales y futuras redes de comunicación que permiten a su vez, la presencia compartida y la interacción de múltiples usuarios, permitiendo juntar y divulgar datos remotos, controlar los mismos por medio de la telepresencia y la total integración e intercomunicación con una gran gama de productos inteligentes en el espacio real (De Sanctis, en Covi y Girardo, 2001:37).

Las características que adquiere la virtualidad a partir de la convergencia tecnológica y más específicamente desde el uso Internet, nos hacen pensar que la red desincorpora elementos intelectuales o simbólicos vinculados estrechamente con la individualidad. Así, tecnológicamente la red pareciera encarnar el potencial intelectual del género humano. "... la realidad infovirtual⁹ forma parte del tercer entorno, es decir, de un nuevo espacio social generado por las tecnologías informáticas y comunicacionales" (Echeverría, 2000:68).

El rápido avance en materia tecnológica nos ha llevado a considerar como tradicionales a los medios masivos, que conviven ahora con los *self media*, medios personalizados con los que se establecen relaciones desterritorializadas, multicrónicas y

⁹ Para Echeverría infovirtualidad son las formas de realidad virtual generadas por las tecnologías informáticas.

en red. Paralelamente, el lenguaje del hipertexto rompe con la linealidad de la escritura y coloca a la imagen en un lugar preponderante, posibilitando formas expresivas inexistentes hasta entonces.

Desde el ámbito específico de la comunicación es también importante señalar que la convergencia tecnológica no sólo aporta un recurso expresivo y relacional nuevo, como es Internet, sino que transforma los procesos productivos de los medios ya existentes, su emisión, circulación y recepción. ¿Quién puede imaginar al cine actual sin las posibilidades de la digitalización? ¿Quién recuerda cómo era la radio antes de los enlaces instantáneos, el uso de los celulares o de las transmisiones vía satélite? ¿Cómo era el trabajo de los periodistas antes de las bases de datos, la telefonía celular o las computadoras? ¿Cómo era la TV antes de los recursos que las TIC ofrecen a la producción, posproducción, emisión y recepción de mensajes? ¿Cómo era la búsqueda de información antes de Internet?

d. Escenario social

En el nuevo orden social promovido por el neoliberalismo el individuo y la familia reemplazan paulatinamente a los grupos y clases sociales como centro de atención, por lo que las características de los nuevos medios, los *self media*, resultan operativas. Es en este sentido que se ha estructurado un discurso dominante que busca lograr un cambio de paradigma social y cultural, para lo cual promueve su uso en diversas actividades sociales, entre las que destacan el trabajo, la educación, las relaciones sociales y la ocupación del tiempo libre.

Si en el plano económico las empresas buscan ganar territorios mediante acuerdos comerciales regionales (en general beneficiosos para las corporaciones de los países dominantes), en el plano individual los usuarios están viviendo la desterritorialización y la instantaneidad. Las tecnologías permiten que los individuos estén *on line* las 24 horas del día y para ello organizan sus vidas. Quienes usan telefonía celular, correo electrónico, Internet o algunas tecnologías más antiguas como el fax, saben que ya no pueden regresar al estadio anterior, *pre-tecnológico*, pero también saben que se han entregado a la irrupción de los otros, que entran en su mundo de manera intempestiva a veces, brincándose espacios y tiempos.

Esto ha modificado el sentido de privacidad, precio que algunos pagamos por estar visibles en una sociedad transparente como dice Vattimo, debido a que para este filósofo defensor de la posmodernidad todos tenemos ahora la posibilidad de

extrañamiento, o sea, expresarnos (a través de innumerables páginas web, por ejemplo). Autores como Henry Battis, Gianfranco Bettitini y Fausto Colombo, hablan incluso de un individuo en movimiento que se desplaza por el mundo sin dejar del todo su lugar habitual porque está conectado, *on line*.

Tal parece que estos nuevos medios, sobre todo Internet, vehiculizan las afirmaciones de Milton Friedman, paladín de neoliberalismo: *Freedom tu choice*, libertad de elegir. Pero de elegir dentro de un discurso predeterminado por las grandes corporaciones que manejan las telecomunicaciones, las bases de datos y en general, los productos audiovisuales e impresos. También la telefonía celular parece vehiculizar esa premisa en materia de tiempo y espacio, sin embargo, como sabemos, la aparente libertad de movimiento y de estructuración del tiempo que permiten los celulares, tiene su lado oscuro representado por una vigilancia permanente y por un presente continuo donde no se diferencian la horas dedicadas al descanso, al trabajo, a la educación, a la familia, como tampoco se diferencian los espacios para realizar esas actividades.

El discurso dominante amalgama y exhibe las ventajas de las TIC (flexibilización, libertad espacio-tiempo, interacción, comunicación en tiempo real y diferida, multimedia, hipertexto), en tanto que las corporaciones toman la delantera y sin esperar los lineamientos de las políticas públicas, ofrecen servicios que dan como resultado un cambio sustantivo en la vida cotidiana de los individuos, o al menos, de una parte de ellos. Paralelamente, el mercado laboral y el educativo, orillan a la población a sumarse al uso de las TIC para no quedar fuera y ser parte del cambio.

En este contexto, en América Latina, región donde el abismo digital se manifiesta tanto con respecto a los países centrales como al interior de las naciones, para contar con acceso a los nuevos medios, sobre todo a Internet y telefonía celular, se ha explorado como siempre el camino de la creatividad para enfrentar las carencias. Las respuestas son ricas y diversas, ya que abarcan estrategias de acceso personales, públicas y compartidas. Estas formas novedosas de acceso a las redes (cabinas públicas, cibercafés, cafés Internet, telecentros, así como el aprovechamiento de infraestructura personal o institucional) nos permiten distinguir al menos tres tipos de sociedad de la información que conviven:

1. la simbólica o discursiva, o sea, la prometida por el discurso hegemónico como llave para alcanzar el desarrollo;

2. la real caracterizada por desigualdades y diferencias en el acceso y apropiación de las redes, en la cual sólo un sector pequeño de la población se ha apropiado de la convergencia;
3. y la de la exclusión (también real pero menos reconocida o aceptada) donde permanecen intactas las prácticas sociales y culturales de la sociedad industrial e incluso preindustrial.

Sin duda el escenario social es el más complejo, porque la sociedad de la información afecta a todas sus áreas, pero también, porque se ha tratado de imponer como un nuevo paradigma lo cual coloca a este escenario en la base misma de las acciones de la vida cotidiana. Es el espacio donde debe producirse el paso del paradigma anterior al actual, que significa incorporar a nivel personal un nuevo modelo cultural asumido, como ya se dijo, de manera desigual.

En este paso la comunicación juega un papel fundamental, tanto en las acciones de promoción masiva del nuevo modelo, como en la presión que ejerce sobre las prácticas cotidianas para que se involucren con el uso de nuevos medios.

Estábamos acostumbrados a los discursos de los grandes medios, con sus ventajas y limitaciones, pero no a la práctica de la comunicación horizontal o dialógica¹⁰, mediada por tecnología. En efecto, hasta la aparición de las TIC este tipo de comunicación (una aspiración a veces sobre valorada) estaba reservada por lo general a la interacción cara a cara. Sin embargo, hoy en día se realiza con mediación tecnológica y ofrece posibilidades de interacción diversas (correo electrónico, chat, grupos de discusión) que pueden traducirse en acciones sociales concretas. En este sentido, el ejercicio de una comunicación horizontal mediada por tecnología, en red, ha demostrado que puede pasar a la acción social directa, oponiéndose no sólo a los discursos de los grandes medios, sino a los proyectos políticos hegemónicos a través de emisores múltiples, con visiones diversas sobre un mismo problema o situación.

Cual si se tratara de un reflejo de la red, y como parte de este juego entre lo real y lo virtual, la vida a partir de los parámetros de flexibilidad, tiempo y espacio, interactividad, etcétera, ha pasado a ser una suerte de hipertexto en el cual se integran diferentes actividades, relaciones y asociaciones, siempre en tiempo presente y según la realidad social objetiva de los individuos. Este modo de vida que a primera vista parece

¹⁰ Aunque comunicación horizontal y dialógica representan una aspiración similar, ambos términos no son sinónimos y pueden enunciar procesos diferentes.

estresante, puede también estar propiciando un nuevo tipo de pensamiento, más analógico, menos lineal, con mayor capacidad asociativa.

Por su importancia creciente, las redes plantean además, la necesidad de contar con habilidades adicionales para manejarlas, a la vez que se realizan a nivel personal y familiar inversiones importantes para conservar la situación de individuos *on line*, conectados, que es la nueva forma de permanecer en el escaparate de las actividades laborales, educativas y relacionales.

En cuanto a las redes como estructura de relaciones, vale la pena mencionar que para la comunicación estos esquemas no son una novedad: han existido tanto en su corpus teórico como en la práctica, por ejemplo, de la comunicación en dos etapas vinculadas a los líderes de opinión. Sin embargo, el soporte técnico que hoy en día ofrecen las redes informáticas constituye un nuevo horizonte de análisis para identificar los comportamientos de grupos virtuales, acciones contestatarias, organizaciones de la sociedad civil, e incluso los mecanismos alternativos de información y respuesta que presenta la red frente a los discursos oficiales.

La mediación tecnológica creciente, la virtualización de diferentes procesos, la inversión en tiempo y dinero para estar en red, la ubicación de la comunicación como un proceso sustantivo en una sociedad cuyo insumo básico es la información, convierten a la comunicación en una disciplina que de pronto amplía su rango de influencia, pero a la que paradójicamente se le manifiesta una cierta desconfianza por su nivel científico. La aparente visibilidad de los medios de comunicación, acompañada de un profundo desconocimiento de sus procesos productivos, ha conspirado contra una necesaria proliferación de sus estudios, situación que deberá cambiar radicalmente si queremos entender a la SIC y sobre todo, si queremos influir críticamente en su construcción.

II. El mismo fenómeno, distintas lecturas e interpretaciones

Algunos autores (Nora y Minc, 1980; Tremblay y Lacroix, 1995; Negroponte, 1995; Miège, 1998; Castells, 2000, entre otros) establecen el nacimiento de la sociedad de la información a mediados de los 70, coincidiendo con los albores del neoliberalismo y con los tiempos en que ciertas innovaciones tecnológicas comienzan a tener un efecto evidente en las sociedades. A partir de entonces, pero con más intensidad en los 90, el análisis de este proceso de cambio se ha efectuado desde perspectivas diversas: política, economía, filosofía, comunicación, sociología, etcétera. De esta riqueza de enfoques derivan un buen número de nombres que enuncian el cambio: informatización de la

sociedad (Alan Nora y Simon Minc), sociedad de la comunicación (Gianni Vattimo), revolución informacional (Bernard Miège), informacionalismo (Manuel Castells), era de la postinformación (Nicholas Negroponte), sociedad del conocimiento (Peter Drucker, Pierre Levy), tercer entorno (Javier Echeverría), capitalismo informacional (Iris Martha Roldán), entre otros. No obstante, desde el discurso oficial la denominación más aceptada es sociedad de la información a la cual en los últimos tiempos se le ha sumado el concepto de conocimiento, SIC.

a. ¿Cómo definirla?

La idea de que por primera vez es posible aplicar conocimiento al conocimiento con el propósito de llegar a uno superior, mayor, fue planteada por Peter Drucker a principios de los 90. Fue él quien introduce así la noción de Sociedad del conocimiento, que permite una rápida adaptación a los cambios y representa una vía de solución a los problemas económicos. Es en esta reflexión se advierte la misión de motor de desarrollo o disparador económico que se atribuye a la circulación del conocimiento. La noción de conocimiento se une así a la de información, concepto que ya se venía usando para designar al nuevo tipo de sociedad, a fin de formar parte de procesos comunicativos, de intercambio simbólico, que tienen el efecto de reforzar algunas de las características más destacadas de lo que hoy denominamos SIC.

Para Peter Drucker la nueva forma de trabajar está relacionada con el manejo de la información, este cambio de paradigma le permite hablar del paso de una sociedad industrial a una sociedad del conocimiento.

Lo que llamamos revolución de la información es de hecho una revolución del conocimiento (...) es la reorganización del trabajo tradicional basado en siglos de experiencia, mediante la aplicación del conocimiento y en especial del análisis sistemático y lógico. La clave no es la electrónica sino la ciencia cognitiva. Eso significa que la clave para mantener el liderazgo en la economía y en la tecnología que van a surgir estará en la posición social que tengan los profesionales del conocimiento y la aceptación social de sus valores. Para ellos ser considerados 'empleados' tradicionales sería equivalente al trato que en Inglaterra (durante la revolución industrial) se dio a los tecnólogos, como si fueran comerciantes (Drucker, 1999, en Micheli 2002).

Desde esta perspectiva (muy difundida por cierto) no se trata tanto de incorporar innovaciones tecnológicas al ámbito laboral, sino de una auténtica revolución de carácter cultural, donde los trabajadores del conocimiento y la ciencia cognitiva ocupan un lugar destacado.

Esto explica, por otra parte, la importancia que se atribuye a los cambios en los sistemas educativos, ya que como sabemos en materia educativa las transformaciones han sido tan importantes como en la producción. Los puntos de coincidencia entre trabajo y educación son varios y su mira ulterior está puesta en acercar la educación al mercado. Es una relación que se pone al servicio de la convergencia tecnológica como factor productivo.

Los cambios en la educación son especialmente notorios en los sistemas a distancia que están pasando de los medios masivos de comunicación a los medios personalizados. No obstante, de manera menos visible pero igualmente sostenida, el uso de las redes se va incorporando en la educación presencial. Tales cambios permiten incluso que se hable de un nuevo momento en la historia de la enseñanza a distancia, apoyada ahora en procesos colaborativos, donde el alumno es el centro de atención y el maestro se transforma en un tutor o asesor. Además, la educación rompe barreras espacio-temporales y se plantea como un proceso que dura toda la vida. El sistema de redes facilita el cumplimiento de estas características, sobre todo en la capacitación para el trabajo, la actualización y los cursos de postgrado.

Pero el ideal de una SIC igualmente promisorio para todo el planeta está muy lejos de ser cierto. Por ejemplo, en América Latina su presencia y desarrollo está vinculado sobre todo a la consolidación de grandes consorcios multinacionales del audiovisual, en tanto que la incorporación de la convergencia a los procesos productivos se limita todavía a determinados sectores industriales, de servicio y administrativos. Esto está dando lugar a un sector capaz de desmaterializar o virtualizar la economía, mientras que sobrevive otro mucho más grande que permanece al margen de los cambios tecnológicos y continúa trabajando dentro de un esquema de producción clásico con presencia escasa de las TIC. Al mismo tiempo, en el uso y consumo doméstico de TIC es posible afirmar que en la región sólo un sector de la población (muy probablemente el que acumula el consumo tecnológico de distintas generaciones) es el que se ha incorporado efectivamente al proceso de producción, educación y relaciones sociales, ligado a la información y el conocimiento.

Estas diferencias se reflejan en los tres tipos de ocupaciones que para Robert Reich conviven en la nueva SIC: los servicios de producción rutinaria, los servicios personales y los simbólico-analíticos. Entre los primeros ubica a la producción rutinaria de bienes para el mercado mundial. El segundo sector, más reducido, se dedica a atender necesidades personales de un mercado en crecimiento asociado a las premisas de satisfacción del cliente y justo a tiempo. En el tercer grupo de servicios simbólico-analíticos están quienes trabajan con las redes, manipulando información, datos, palabras, símbolos (Reich en Micheli, 2002).

Sortear la brecha digital es también acortar las distancias entre estos grupos de trabajadores, ya que en los países periféricos los dos primeros tienen una presencia mayor en los sistemas productivos que los últimos, en tanto que los trabajadores simbólico analíticos integran un sector más pequeño, debido a las condiciones estructurales de esas naciones. Esta situación transforma a la SIC en un *desideratum* y permite seguir sosteniendo un discurso que la muestra como promesa de desarrollo.

De manera general y a partir de los antecedentes y características analizadas, podemos resumir que la SIC es una sociedad atravesada en todas sus actividades (industria, entretenimiento, educación, organización, servicios, comercio, etc.) por procesos comunicativos. En este tipo de organización social la información y el conocimiento ocupan un lugar sustantivo y se convierten en fuente de riqueza (Miège, 1998). Se produce un crecimiento rápido de las tecnologías de información y comunicación, las que impactan a todos los sectores sociales, pero que tienen una influencia determinante en los económicos. Sin embargo, la mayor parte de los desarrollos tecnológicos de la SIC (tanto su parte dura, *hardware*, como en su parte blanda o lógica, *software*) se producen en los países del primer mundo. En este contexto de acceso tecnológico y producción desigual, el discurso oficial avala un concepto de brecha digital identificado con una promesa de desarrollo o desafío para los países periféricos, quienes deben instrumentar programas tendientes a superarla.

La SIC se presenta así como una sociedad cuyo capital básico es la inteligencia colectiva y la información, distribuida en todos lados, continuamente valorizada y puesta en sinergia en tiempo real. La paulatina incorporación de los procesos de convergencia en las diferentes actividades de la vida cotidiana, produce transformaciones en las prácticas culturales.

Cabe agregar, finalmente, que a pesar de haber grandes distancias en el acceso a las TIC entre las naciones y entre los individuos, todos los países tienen al menos una franja de su sociedad que las ha integrado a sus actividades, lo que nos compromete a analizarla e intervenir en su desarrollo.

A partir de esta caracterización de la SIC creo que vale la pena detenernos a analizar algunos conceptos: información, conocimiento, inteligencia y comunicación.

b. Acerca de la información, el conocimiento y la inteligencia

Si en el discurso oficial se ha dado un tránsito que va de la enunciación de una sociedad de la información a la sociedad del conocimiento o la suma de ambos conceptos como si fueran sinónimos, en la práctica no es fácil equiparlos. Por ello creo que vale la pena deslindarlos, aportando algunos elementos para su diferenciación.

El concepto de información es esquivo, debido a que generalmente su explicación remite al propio proceso y acción de informar. El origen latino de este término presupone la idea de dar formar: in-formar, formar desde adentro. Desde la teoría periodística se acepta, asimismo, que es la disponibilidad de un mensaje para ser utilizado en un proceso comunicativo.

Pero desde el punto de vista del uso que se hace de los mensajes como portadores de significación, el concepto de 'información' se refiere al contenido de un mensaje dado a conocer a una persona, o a un público destinatario, con independencia de que para significar lo mismo pueda sustituirse físicamente un mensaje por otro, siempre que el contenido no cambie (Piñuel y Gaitán, 1995:29).

Retomando a Angel Benito, Piñuel y Gaitán señalan que “en resumidas cuentas la información es la noticia, el dato, y la comunicación es su transmisión social” (Piñuel y Gaitán, 1995: 45). De acuerdo a estos autores y en consonancia con algunos otros, tenemos entonces que información es una suerte de materia prima, de dato o suceso, que puede ser transmitida socialmente por medio de procesos de comunicación, o sea, a través del intercambio simbólico de significados.

El debate sobre el problema del conocimiento no sólo es mucho más antiguo, sino más complejo y ha sido trabajado bastante (Piaget, 1950, 1965, 1974, 1987; Bourdieu, 1976 y 2002; García, 2000; Hessen, 1976 y 1999, entre otros). Platón formuló una teoría sobre el conocimiento, considerándolo como algo alcanzable, ya que sostenía que las ideas son abstractas, inmateriales, eternas e inmutables y existen en las

personas aún antes de su nacimiento. Por su parte Aristóteles consideraría al conocimiento como producto de un proceso de abstracción que a partir de objetos concretos permite derivar conceptos. Es en la Edad Media cuando Santo Tomás de Aquino agrega la noción de percepción en el inicio del proceso de conocimiento, afirmando que la lógica es el instrumento para llegar a él. Aportaciones posteriores, muy diversas, llevan a diferenciar el conocimiento exacto, derivado de ciencias consideradas como tales, del inexacto, en el cual intervienen las variaciones propias de la sociedad y sus individuos. Aparece también, una distinción entre el objeto percibido, lo que se percibe de él y lo que se conoce como resultado de este proceso.

Esta última distinción centra el debate en el problema de la objetividad, una discusión que también es propia del ámbito de la información, y enuncia asimismo, la capacidad diferenciada de los individuos al percibir y conocer. Cobra fuerza así, la noción de interacción social, de un individuo actuando conforme a su entorno. La relación entre el sujeto y el objeto percibido ha derivado en la distinción entre conocimiento científico producto de la razón y el basado en hechos y experiencias, identificado con el conocimiento intuitivo. Este último es un conocimiento compartido por todos, público, construido de manera personal, y en términos generales, podemos suponer que es también el tipo de conocimiento al que alude la sociedad de la información y el conocimiento.

Juan Hessen sostiene que en el conocimiento sujeto y objeto están frente a frente. “El conocimiento se presenta como una relación entre estos dos miembros, que permanecen en ella eternamente separados uno del otro. El dualismo de sujeto y objeto pertenece a la esencia del conocimiento” (Hessen, 1976:26). Hessen diferencia dos tipos de conocimiento: intuitivo y mediato.

Conocer significa aprehender espiritualmente un objeto. Esta aprehensión no es por lo regular un acto simple, sino que consta de una pluralidad de actos. La conciencia cognoscente necesita dar vueltas, por decirlo así, en torno a su objeto para aprehenderlo realmente. Pone su objeto en relación con otros, lo compara con otros, saca conclusiones, etcétera (Hessen, 1999:51).

Para este autor esa conciencia cognoscente se sirve de las más diversas operaciones intelectuales, por lo cual se trata de un conocimiento mediato, discursivo¹¹. Y agrega: “Esta última expresión es singularmente exacta, porque la conciencia

¹¹ Para ampliar el tema del conocimiento científico, mediato, discursivo, ver el trabajo de Pierre Bourdieu (2000) “Los usos sociales de la ciencia”, Buenos Aires, Nueva Visión.

cognoscente se mueve, en efecto, de aquí para allá” (Hessen, 1999:51). Aclara que además del discursivo hay un conocimiento intuitivo, directo, que consiste en conocer viendo, por el cual se aprehende inmediatamente al objeto. Esta intuición puede ser racional, emocional o volitiva.

Desde otra óptica, Piaget enfatiza el carácter dialéctico de la construcción del conocimiento y su dinámica de desarrollo. Establece que el conocimiento posee tres niveles: mental, físico y social. Para él en la raíz biológica está la base de la continuidad del conocimiento, lo que no implica continuidad en los contenidos ni en su forma de organización. Es a partir de la continuidad que surgen los procesos cognoscitivos, la cual incide asimismo en los mecanismos cognoscitivos precientíficos y científicos¹². Considera que el conocimiento se origina en un proceso de organización de las interacciones entre un sujeto y los objetos como parte de la realidad, de cuya coordinación surgen las estructuras lógicas. Piaget sostiene que el desarrollo del conocimiento no es uniforme, no se da por acumulación, sino por la reorganización sucesiva de los objetos por parte de los sujetos, lo que da lugar a procesos cognoscitivos que se producen en todos los campos, independientemente del dominio. Finalmente, afirma que el sujeto de conocimiento se desarrolla en un contexto social que influye sobre él, a tal punto que condiciona y modula los instrumentos y mecanismos de asimilación de los objetos de conocimiento y del aprendizaje.

Debido a que en su componente cognitivo la SIC valora la inteligencia colectiva, me parece necesario mencionar brevemente otro concepto y otro autor: la inteligencia según Pierre Levy. Inteligencia es facultad de conocimiento, de adaptación, de síntesis y de unidad. Es el conjunto de actitudes cognitivas: capacidad de percibir, recordar, aprender, imaginar, razones. Ejercitar estas capacidades involucra una parte colectiva o social por dos razones: porque nunca pensamos solos sino que lo hacemos implicando a comunidades vivas, y porque estas comunidades están siempre presentes en nuestro pensamientos (Levy:1999).

Pierre Lévy vincula el conocimiento a la inteligencia colectiva: “Qué es la inteligencia colectiva? Es una inteligencia distribuida por todos lados, valorizada sin cesar, coordinada en tiempo real, que conduce a una movilización efectiva de las

¹² Bourdieu reflexiona sobre el ámbito en el cual se produce, distribuye y legitima el conocimiento científico, el cual no sólo es específico sino que posee normas y reglas no escritas que lo condicionan y orientan. Esta dimensión, por supuesto, también es social. Argumentos parecidos defiende y fundamenta Tony Becher.

competencias” (Lévy, 2000:29). Afirma que existen cuatro espacios en la evolución de la humanidad, que no se sustituyen entre si sino que coexisten: el espacio nómada de la tierra (mitos, ritos), el espacio del territorio (escritura, geometría, cartografía), el espacio de las mercancías o productos (bienes materiales) y finalmente el espacio del saber que corresponde a nuestro tiempo y que está relacionado con las cualidades humanas. Para Lévy el conocimiento no es sólo el saber científico:

Cada vez que un ser humano organiza o reorganiza sus respuestas a sí mismo, a sus semejantes, a las cosas, a los signos, al cosmos, está comprometido en una actividad de conocimiento, de aprendizaje. El saber (...) es un saber vivir o un vivir-saber, un saber coextensivo a la vida. Se trata de un espacio cosmopolita y sin frontera de relaciones y de cualidades; de un espacio de la metamorfosis de las respuestas y de la emergencia de maneras de ser; de un espacio donde se reúnen los procesos de subjetivación individual y colectivos (Lévy, 2000:138).

Sostiene que lo que importa es enfatizar la dimensión social y colectiva del conocimiento y de la inteligencia, ya que cuando pensamos, creamos, trabajamos, lo hacemos con un referente comunitario.

A partir de las argumentaciones expuestas (sólo indicativas de lo mucho que se ha analizado el conocimiento), podemos entender que mientras la información es el núcleo duro, el dato o suceso que puede ser transmitido en mensajes de formas diversas; el conocimiento implica un proceso mucho más complejo en el cual se percibe, recuerda, aprende, imagina, razona, discurre, especula, reorganiza. Hessen diferencia conocimiento intuitivo del mediato o discursivo; la perspectiva piagetiana lo entiende como continuo, dialéctico y reestructurante, un proceso vivo y cambiante; en tanto que Levy reivindica el saber vivo, vivir-saber. En este contexto no tenemos indicios que nos permitan tomar como sinónimos los conceptos información y conocimiento. En el mejor de los casos es posible reconocer que ambos procesos (informar y conocer) poseen una dimensión social, colectiva y comunicativa. Cabe entonces preguntarnos: ¿de qué tipo de conocimiento habla la SIC? ¿Se refiere al intuitivo planteado por Hessen? En este caso, ¿dónde ubicamos el conocimiento discursivo, dialéctico, especulativo, científico, la inteligencia que conduce a una movilización efectiva de las competencias?

c. Una sociedad comunicacional

Información y conocimiento sólo pueden ser sustento de una sociedad, circular en ella, ponerse en común, actualizarse, si se comparten en forma de mensaje, en un contenido comunicativo, simbólico. Y si conocimiento e información tienen en común sólo su dimensión social, así como su capacidad y voluntad de ser comunicables, uno como dato, el otro como aprehensión de un objeto reorganizado continuamente por el sujeto cognoscente, sería entonces más adecuado hablar de una sociedad de la comunicación como ya la han denominado algunos.

La forma de ser comunicacional que se atribuye a la SIC en los discursos oficiales internacionales (retomados y legitimados por gobiernos locales y medios de comunicación), se sustenta en que ambas nociones, información y conocimiento, son similares y se tocan en su dimensión colectiva, social. Pero, no debemos olvidarlo, información y conocimiento se ponen al servicio de la producción económica orientados por una racionalidad instrumental¹³.

Optar por distintas acepciones de estos conceptos claves da, en la práctica, dos puntos de vista contrapuestos sobre la SIC:

- a. Uno, que rescata su dimensión comunitaria y colectiva, es decir, una sociedad en la que se establece una dinámica de participación entre miembros activos que intercambian experiencias y saberes¹⁴.
- b. Otro, individualista, que ve en este tipo de organización una oportunidad de ligar los desarrollos tecnológicos a procesos fragmentados y aislados por los medios técnicos, mediante los cuales se privatiza lo social y colectivo siguiendo premisas que se derivan del modelo neoliberal.

La comunicación dialógica, horizontal y participativa es la aspiración del primer tipo de SIC, en tanto que mecanismos verticales, de una sola vía, que consideran al receptor como un consumidor de las innovaciones tecnológicas, encaja con la segunda perspectiva. Mientras que en el primer caso se considera la posibilidad de sacar

¹³ Esta racionalidad instrumental de la información y el conocimiento ha transformado las relaciones de producción, la forma de trabajar, ha incorporado las nuevas tecnologías y se rige por valores abstractos tales como eficiencia, productividad, calidad, servicio, etc.

¹⁴ La dicotomía entre una SIC en la que circulan los saberes y otra que los privatiza, explica por qué no es fácil hacer circular libremente el saber científico entre las comunidades especializadas. Ateniéndonos a las distinciones de Hessen, este es un conocimiento derivado de la razón y los procesos discursivos, por lo tanto, original, único; pero de acuerdo a modelo político económico vigente esas comunidades científicas deben evaluadas y medidas por su producción (racional y discursiva, no intuitiva). Esto reduce su circulación a los pares, con capacidad no sólo de valorarlo, sino de medirlo adecuadamente en términos productivos. Así, el que circula con mayor libertad suele ser conocimiento intuitivo, que ante avance desmesurado de la mediatización suele ser confundido con el científico.

provecho de las ventajas interactivas de los medios, la segunda enfatiza lo individual, la singularidad de los intercambios a través de los *self media*. Por ello resulta fundamental documentar el modo en que se están dando los procesos de uso y apropiación de las innovaciones tecnológicas, a fin de dar cuenta de su riqueza y profundizar el debate sobre las condiciones en que se establecen las dinámicas de participación con los nuevos medios.

Si como dije, se trata de un proceso en el cuál aún podemos incidir, es necesario que sepamos distinguir y analizar cuándo la SIC se refiere a información, cuándo a conocimiento, de qué tipo de conocimiento se trata y sobre todo, de qué tipo de sociedad estamos hablando: de la individualista, fragmentada, o de la que realmente busca enfatizar los procesos colectivos. También debemos respondernos algunas preguntas: ¿Qué tipo de información alimenta a la SIC? ¿Realmente el conocimiento se incorpora a la SIC como tal o se trata de incorporar conocimiento sólo a los procesos productivos y económicos? ¿Cuándo entra en juego la información y cuándo el conocimiento? ¿Las políticas educativas promovidas a partir del neoliberalismo buscan acortar la brecha entre los diferentes tipos o etapas de conocimiento de manera que cada vez más el científico discursivo responda a cuestiones instrumentales ligadas a la economía de mercado?

Reflexiones finales

Los conceptos información y conocimiento poseen un carácter estructurante y se erigen como elementos centrales de un nuevo tipo de sociedad que se encuentra aún en construcción. Este proceso de cambio de paradigma es quizá la conclusión más abarcadora que podemos extraer de estas reflexiones. Sin embargo, se han simplificado tanto la conceptualización de la SIC como los mecanismos para enfrentar uno de sus mayores problemas: la brecha digital.

Las transformaciones se están realizando de manera diversa según las condiciones económicas y culturales de las naciones, pero en su base histórica, tecnológica y política están las mismas premisas neoliberales. Y aunque es preciso estudiar detenidamente cada caso valorando su contexto específico y comparándolos, de manera preliminar se puede advertir que existe una tendencia entre los países periféricos a hacer suyas (por opción o por presión) las promesas de desarrollo y progreso que acompañan a la SIC, respondiendo con la presentación de programas (no políticas)

tendientes a superar la brecha digital. En este contexto, poco importa cuál es el nombre que se da a un proceso que tal vez en su denominación no sea claro, pero si lo es en las condiciones que impone en materia productiva, económica y educativa.

Así, la oferta de un supuesto desarrollo, de alcance global, gracias a la reconversión de las sociedades en sociedades de la información y el conocimiento, tiene al menos dos planos: el del discurso y el de la realidad. Es preciso, por ello, estudiar ambas dimensiones e incidir en el diseño y puesta en marcha de políticas públicas referidas a la integración de una SIC.

De estas reflexiones surge, asimismo, la necesidad de continuar con el análisis del concepto de sociedad de la información y el conocimiento, cuyas interpretaciones son hasta ahora diversas. La combinación en un mismo proceso de lecturas diferentes y contrapuestas: una SIC individualista y fragmentada, frente a otra colectiva y colaborativa; una SIC discursiva que convive con otra real y una más de exclusiones, son perspectivas que obligan a seguir en el tema para deslindar conceptos y ver cómo se representan en las políticas nacionales e internacionales que promueven el desarrollo de este tipo de sociedad.

El proceso de comunicación como objeto de estudio se redimensiona a partir de la SIC, abriendo nuevas posibilidades para su análisis. En efecto, en el ámbito específico de la comunicación, eje que atravesó este artículo, es necesario abrir la investigación hacia nuevos temas y actividades. El trabajo, la producción de bienes y servicios, la educación virtual, el intercambio y la construcción del conocimiento, son procesos que se transforman en nuevos ámbitos de interés para la comunicación. Asimismo, la SIC plantea la necesidad de volver a pensar los modelos comunicativos a la luz de las condiciones que establecen las relaciones mediadas por las nuevas tecnologías, sobre todo, aquellas en las que se valora lo colectivo y social. Es en este escenario donde están apareciendo procesos alternativos, de nuevo cuño, que suelen concretarse en acciones sociales de signo inverso al esperado por los sectores dominantes o por los sectores que buscan la privatización de las redes. En suma, el desafío se presenta en tres ámbitos:

1. En lo macro, indagar sobre las políticas públicas en materia de SIC, así como realizar estudios de economía política de los nuevos medios, ver las repercusiones que ha tenido la desaparición de la bipolaridad público-privado en lo medios de comunicación, así como los nuevos marcos legales atravesados por procesos de flexibilización, etc. Es también indispensable ejercer una defensa de la información

como bien público, enfrentando con ello las tendencias privatizadora de los contenidos que circulan en la SIC.

2. En lo intermedio, analizar la importancia de las instituciones y organizaciones emergentes en SIC, en especial las educativas, de la sociedad civil y laborales, depositarias de innumerables acciones sociales con dinámicas peculiares en torno a las TIC y su apropiación.
3. En lo micro, analizar las condiciones de uso de los lenguajes hipertextuales; la incorporación de los mensajes multimedia al depósito de contenidos y prácticas textuales; la percepción por parte de los usuarios de la nueva dimensión espacio temporal que proponen los medios digitales en red; la apropiación, uso y consumo de las TIC, entre otros temas.

En la cara positiva de que la SIC, que es amplia e irrenunciable, no debemos dejar escapar de la mira de nuestros estudios, las nuevas formas expresivas que permiten los medios digitales, los nuevos canales que se abren para emisores de diversa índole, las relaciones multiculturales facilitadas por las redes que también permiten procesos más participativos y horizontales. Y quizá lo más importante: un pensamiento menos lineal que nos ha llevado a vivir la vida como un hipertexto, senda que puede conducirnos a descubrir horizontes inesperados.

Como ciudadanos y desde la academia, tenemos la posibilidad de realizar intervenciones que permitan pasar de la simple propuesta discursiva, optimista, de los organismos financieros internacionales, a una lectura de la realidad que lleve a delinear políticas públicas acordes con las necesidades de los países. Esta es la puerta que nos deja abierta una sociedad de la información y el conocimiento (¿o de la comunicación?) inconclusa, planteada más en el discurso, en el *desideratum*, que en la realidad. Se trata sin duda de una tarea compleja, multisectorial, cuyo objetivo es hacer de los nuevos medios y su convergencia una herramienta para el conocimiento y un instrumento de participación social.

Referencias y bibliografía

- Bourdieu, Pierre, **Los usos sociales de la ciencia**, Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 2000.
- Castells, Manuel, **La era de la información. La sociedad red**, Vol. I, Siglo XXI, México, 2000.

- Cровi, Delia, **La Televisión y neoliberalismo. Su articulación en el caso mexicano**, Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, FCPS, UNAM, México, 1995.
- Cровi, Delia, (Coordinadora), **Desarrollo de las industrias audiovisuales de México y Canadá. Proyecto monarca**, FCPS, UNAM, México, 1997.
- Cровi, Delia y Cristina Girardo, **La convergencia tecnológica en los escenarios laborales de la juventud**, UNAM, México, 2001.
- Drucker, Peter, **The rise of knowledge society**, Butterworth & Heinemann, Boston, USA, 1993.
- Echeverría, Javier, **Los señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno**, Destino, Barcelona, España, 1999.
- Echeverría, Javier, **Un mundo virtual**, Plaza y Janés, España, 2000.
- García, Rolando, **El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos**, Gedisa, Barcelona, España, 2000.
- Hessen, Juan, **Teoría del conocimiento**, Espasa-Calpe, Colección Austral, Madrid, España, 1976.
- Hessen, Juan, , **Teoría del conocimiento**; Augusto Messer, **El realismo crítico** y Julián Besteiro, **Los juicios sintéticos a priori**, Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuántos....., No. 351, México, 1999.
- Lacroix, Jean-Guy y Gaëtan Tremblay, **Les autoroutes de l'information. Un produit de la convergence**, Presses de l'Université du Québec, Canadá, 1995.
- Lévy, Pierre, **¿Qué es lo virtual?**, Paidós, Barcelona, España, 1999.
- Lévy, Pierre, **L'intelligence collective. Pour une anthropologie du cyberspace**, Éditions la Découverte, Francia, 2000.
- Mattelart, Armand, **Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global**, Paidós, Barcelona, España, 2000.
- Mattelart, Armand, **Historia de la sociedad de la información**, Paidós, Barcelona, España, 2002.
- Miège, Bernard, **Les industries du contenu face à l'ordre informationnel**, Presses Universitaires de Grenoble, Francia. 2000.
- Miège, Bernard, **Interdisciplinarietà en la investigación de la información y la comunicación**, Seminario impartido en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, 3 y 4 abril de 2003.
- Negroponte, Nicholas, **Ser digital**, Océano, México, 1995.

- Nora, Simón y Alan Minc, **Informatización de la sociedad**, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- Ortega, Félix y María Luisa Humanes, **Algo más que periodistas. Sociología de una profesión**, Ariel Sociología, Barcelona, España, 2000.
- Piñuel, José Luis y Gaitán Juan Antonio, **Metodología general. Conocimiento científico e investigación en la comunicación social**, Síntesis, Madrid, España, 1995.
- Rheingold, Howard, **Las comunidades virtuales**, Gedisa, Barcelona, España, 1996.
- Rodrigo Alsina, Miquel, **La construcción de la noticia**, Paidós Comunicación, Barcelona, España, 1989.
- Tiffin, John y Lalita Rajasingham, **En busca de la clase virtual. La educación en la sociedad de la información**, Paidós, Barcelona, España, 1997.
- Vattimo, Gianni, **La sociedad transparente**, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1996.

Hemerografía

- Problemi dell'informazione, Año III, No. 4, Eco, Umberto y Paolo Fabri, **Progetto di ricerca sull'utilizzazione dell'informazione ambientale**. Italia, octubre – diciembre de 1978, pág. 556-581.
- Voces y Culturas No. 14, Becerra, Martín, **Las industrias culturales ante la revolución informacional**, entrevista a Bernard Miége. Universidad Autónoma de Barcelona, España. II Semestre 1998, pág 143 - 162.
- Revista Comercio Exterior, Vol. 52, Número 6. Micheli Thirión, Jordi, **Digitofactura: flexibilización, internet y trabajadores del conocimiento**. México, junio de 2002, pág. 522 a 536.